

Introducción a la semana

Lun

25 Evangelio del día

Feb

2019 Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Tengo fe, pero dudo, ayúdame”

Primera lectura

Comienzo del libro del Eclesiástico 1,1-10:

Toda sabiduría viene del Señor y está con él eternamente. La arena de las playas, las gotas de la lluvia, los días de los siglos, ¿quién los contará? La altura del cielo, la anchura de la tierra, la hondura del abismo, ¿quién los rastreará? Antes que todo fue creada la sabiduría; la inteligencia y la prudencia, antes de los siglos. La raíz de la sabiduría, ¿a quién se reveló?; la destreza de sus obras, ¿quién la conoció? Uno solo es sabio, temible en extremo; está sentado en su trono. El Señor en persona la creó, la conoció y la midió, la derramó sobre todas sus obras; la repartió entre los vivientes, según su generosidad se la regaló a los que lo temen.

Salmo de hoy

Sal 92,1ab.1c-2.5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa, Señor,
por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,14-29

En aquel tiempo, cuando Jesús y los tres discípulos bajaron de la montaña, al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo.

Él les preguntó: «¿De qué discutís?»

Uno le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces.»

Él les contestó: «¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.»

Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba, echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?»

Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos.»

Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe.»

Entonces el padre del muchacho gritó: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame.»

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él.»

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó, cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?»

Él les respondió: «Esta especie sólo puede salir con oración y ayuno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Antes que todo fue creada la sabiduría

Hemos concluido la carta a los Hebreos y comenzamos a escuchar las enseñanzas del Eclesiástico. Se inicia con una sentencia definitiva: “Toda

sabiduría viene del Señor y está con él eternamente". Esta palabra ilumina todo el quehacer humano para motivarle en su percepción y desarrollo, de modo que se ordene adecuadamente al fin de sí mismo en Dios. Esta sabiduría creada va unida a la inteligencia y la prudencia. Su existencia es anterior a todo lo creado y es otorgada a toda la creación, que de diverso modo, la revela y actúa con ella.

Es una muestra de la generosidad de Dios, otorgada gratuitamente y de manera diferenciada. El autor sagrado destaca que "fue derramada sobre todas sus obras", de modo que en lo inanimado se manifiesta la Sabiduría divina por la grandeza, orden y bondad que en sus obras se contienen y en los "vivos" alcanza su culmen en el ser humano, al que ha dotado de inteligencia racional y libre albedrío, de modo que la prudencia gobierne todas las decisiones y nada empañe su condición de imagen de Dios. Deja bien claro en sus sentencias el autor que el único sabio es Dios y que de él procede toda sabiduría.

De suma utilidad será la escucha de esta palabra para cada bautizado, para la comunidad y para todo ser humano que busca la verdad y la procura en todas sus tareas. Al ser repartida la sabiduría a todos, nadie queda al margen de ella, porque si careciera de este don no podría reconocer a Dios y tampoco podría ser imputado. Por lo tanto, habiendo hecho a la humanidad capaz de conocerle, dejándose encontrar por quien le busca con sinceridad, siempre le acompañará para que consiga lo que desea y por fin descansa en la plena comunión con Él.

Ayuda la pobreza de mi fe

Entre dos momentos importantes, en la catequesis de Marcos, sitúa el evangelista esta actuación de Jesús: la Transfiguración y la instrucción privada a los discípulos. Baja del monte, con Pedro, Santiago y Juan, testigos predilectos y la escena que encuentra es la discusión de los letrados con los discípulos, rodeados de mucha gente. Al llegar él, la atención se desplaza del grupo a Jesús. Una pregunta se hace a todos los presentes: "¿De qué discutís?"

Expone "uno" el tema de la discusión. El padre de la criatura expone la situación y el resultado estéril: "He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces." Un reproche general hace Jesús: "¡Gente sin fe!" Esto incluye a todos. Discípulos y no discípulos. Marcos ha señalado con anterioridad el reproche de Jesús a los doce cuando estaban en la barca: "¿Cómo no tenéis fe?" Les había enseñado y explicado el sentido de las parábolas y aun así, no hay respuesta adecuada, no tienen fe. Vuelve a resonar, por tanto, el mismo reproche. No dar crédito a la persona, palabras y enseñanzas de Jesús, incapacita para actuar como Él. Por este motivo no pudieron echar el espíritu maligno de aquel niño.

El padre de la criatura suplica a Jesús: "Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos". Esta condicional "si algo puedes", de este padre es como la de Pedro: "si eres tú, mándame ir hacia ti caminando sobre el agua". Se evidencia la misma insuficiente fe. El primero concede una posibilidad; el segundo le pide una prueba para que pueda reconocerle. En medio de esas situaciones, la duda del padre y de Pedro obtienen la misma respuesta: "Todo es posible al que tiene fe".

Jesús alienta la aventura de la fe vivida en medio de muchas contradicciones. Cuando desde el reconocimiento de la debilidad propia nos volvemos hacia Él, como el padre de este niño, afirmando: "Tengo fe, pero dudo, ayúdame", aquello que tanto deseamos vemos que se realiza. En medio de la debilidad se manifiesta la potencia de Dios.

Jesús resuelve aquella situación liberando al niño que padece los sufrimientos de forma irremediable y provoca la pregunta de los discípulos: "¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?". La respuesta de Jesús a esta pregunta ofrece el fundamento de toda actuación que quiera estar en sintonía con Él: permanecer en la comunión con el Padre (oración) eliminando todo lo que obstaculiza dicha comunión (ayuno).

Guiados por la sabiduría que viene de arriba, puede cada bautizado y todo hombre de buena voluntad, afrontar las dificultades cotidianas, llevando a cabo un adecuado discernimiento para resolverlas y ofrecer a todos lo que cada uno necesita, en la certeza de que, la plena y consciente adhesión a Jesús, hará posible lo que humanamente aparece como imposible. Es necesario suplicar que nuestra fe crezca, se desarrolle en nosotros y podamos ser continuadores de la obra del Salvador.



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Mar

26
Feb

2019

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos"

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 2,1-13:

Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios, prepárate para las pruebas; mantén el corazón firme, sé valiente, no te asustes en el momento de la prueba; pégate a él, no lo abandones, y al final serás enaltecido. Acepta cuanto te suceda, aguanta enfermedad y pobreza, porque el oro se acrisola en el fuego, y el hombre que Dios ama, en el horno de la pobreza. Confía en Dios, que él te ayudará; espera en él, y te allanará el camino. Los que

teméis al Señor, esperad en su misericordia, y no os apartéis, para no caer; los que teméis al Señor, confiad en él, que no retendrá vuestro salario hasta mañana; los que teméis al Señor, esperad bienes, gozo perpetuo y salvación; los que teméis al Señor, amadlo, y él iluminará vuestros corazones. Fijaos en las generaciones pretéritas: ¿quién confió en el Señor y quedó defraudado?; ¿quién esperó en él y quedó abandonado?; ¿quién gritó a él y no fue escuchado? Porque el Señor es clemente y misericordioso, perdona el pecado y salva del peligro.

Salmo de hoy

Sal 36 R/. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
os inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados
y los salva porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos (9,30-37)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.

Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.» Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Confía en Dios, que Él te ayudará

Proseguimos la lectura continua de la misa con el libro sapiencial que comenzamos ayer. Para sacar sabor a la vida hoy nos acercamos al temor de Dios, que no significa tener una reacción de miedo, pues el mismo texto nos dice: *“No te asustes en el momento de la prueba”*; se trata, pues, de un aprendizaje, como se dice también en el salmo 34: *“Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor”*.

¿Y cómo se aprende esa conducta? Ante todo “pegándonos al Señor” en el momento de la prueba. Jesús también prepara a sus discípulos diciéndoles que el Hijo del Hombre va a ser entregado a la muerte y, como el discípulo no es más que el maestro, les está anunciando también su destino.

¿Cómo podemos prepararnos para las pruebas? Nos lo dice el texto de la primera lectura a continuación: sed valientes, no abandonéis al Señor, aceptad cuanto suceda, aguantad enfermedad y pobreza, confiad en Dios, esperad en su misericordia; esperad bienes perpetuos, gozo y salvación.

La lectura concluye mirando a las generaciones pasadas donde nadie que confió en el Señor quedó defraudado. Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos

El capítulo 9 del evangelista san Marcos comienza con la transfiguración y en el pasaje de hoy Jesús y sus discípulos se marcharon del monte.

Jesús no se había transfigurado delante de todos los discípulos, sino que escogió a tres de ellos para mostrarles este prodigio. ¿Serán más importantes que los demás por este privilegio? Pero los demás tampoco se quedaron sin misión, pues cuando bajaron del monte les encontraron discutiendo con unos escribas porque no pudieron realizar un milagro. Entre hermanos, no hay niveles de importancia y por eso Jesús les insiste en no buscar los primeros puestos para pertenecer al Reino de Dios; basta con acoger a los más sencillos, en nombre de Jesús, que es de lo único que

seremos examinados en el juicio final: "El que recibe a un niño, me recibe a mí". ¿Practicamos el servicio a los hermanos como misión nuestra: muriendo a nuestras apetencias para que otros tengan vida?



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicicas
Palencia

Mié

27
Feb

2019

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"El que no está contra nosotros está a favor nuestro"

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 4,12-22:

La sabiduría instruye a sus hijos, estimula a los que la comprenden. Los que la aman aman la vida, los que la buscan alcanzan el favor del Señor; los que la retienen consiguen gloria del Señor, el Señor bendecirá su morada; los que la sirven sirven al Santo, Dios ama a los que la aman. Quien me escucha juzgará rectamente, quien me hace caso habitará en mis atrios; disimulada caminaré con él, comenzaré probándolo con tentaciones; cuando su corazón se entregue a mí, volveré a él para guiarlo y revelarle mis secretos; pero, si se desvía, lo rechazaré y lo encerraré en la prisión; si se aparte de mí, lo arrojaré y lo entregaré a la ruina.

Salmo de hoy

Sal 118,165.168.171.172.174.175 R/. Mucha paz tienen los que aman tus leyes, Señor

Mucha paz tienen los que aman tus leyes,
y nada los hace tropezar. R/.

Guardo tus decretos,
y tú tienes presentes mis caminos. R/.

De mis labios brota la alabanza,
porque me enseñaste tus leyes. R/.

Mi lengua canta tu fidelidad,
porque todos tus preceptos son justos. R/.

Ansío tu salvación, Señor;
tu voluntad es mi delicia. R/.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,38-40

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.»

Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que aman la Sabiduría, aman la vida

La primera lectura de la Eucaristía nos adentra en una nueva sección del libro del Eclesiástico, introducida por un elogio de la Sabiduría. En él se nos presenta a la Sabiduría de forma personificada como una madre que instruye y estimula.

En la primera parte se nos dice de ella que son muchos los beneficios que se otorgan a quienes la aman, buscan, alcanzan o retienen: por un lado amor a la vida y por otro el favor, la gloria, la bendición y el amor del Señor.

En la segunda, ella misma toma la palabra y se dirige al lector colocándole ante un doble camino: quien se deja guiar por la Sabiduría, la escucha y se entrega a ella, vive bajo su protección, comprende sus secretos, además de aprender a juzgar rectamente, aunque tenga que pasar por la prueba; pero el que se desvía de ella, pierde su protección y se halla abocado a la ruina.

A través de la lectura nos sentimos invitados a descubrir esta Sabiduría en nuestras vidas como un tesoro que hay que buscar, anhelar, amar y acoger porque ella nos conduce por caminos de vida y de bendición y nos entrega la visión de lo que es importante en la vida, lo que vale la pena; sólo guiados por ella, podemos caminar orientados, libres, seguros y confiados.

El que no está contra nosotros, está a favor nuestro

En el Evangelio de hoy, Jesús, de forma pedagógica nos muestra algunas actitudes, que se nos pueden colar en la misión de cada día: la tendencia, a veces, a querer monopolizar las “buenas acciones”; el pensar que nosotros hacemos las cosas mejor que los demás; creer que otros grupos o personas no tienen nada que enseñarnos y nosotros nada que aprender; pensar que el hecho de pertenecer a un determinado grupo nos da la garantía de poseer la verdad, aun siendo conscientes de cuántas tonterías y barbaridades a veces hacemos y justificamos en nombre del Evangelio.

El texto nos ofrece claves de discernimiento a la hora de juzgar y valorar tantas acciones buenas que se realizan en nuestro mundo, sin siglas de partidos o grupos, sin etiquetas; o al menos sin la nuestra.

Porque al final ¿De qué se trata la misión? ¿Qué fue lo importante para Jesús? Desde luego, su centro fue hacer posible la mesa del Reino, la experiencia de la fraternidad universal como experiencia de comunión en torno a la mesa compartida: mesa de la igualdad, de la justicia, de la amistad, de la reconciliación. La Iglesia, las instituciones religiosas, no existen para ellas mismas. Su objetivo no es perdurar en el tiempo, sino colaborar en el proyecto de Jesús, del cual nadie puede apropiarse.

Todo exclusivismo y particularismos no dejan de ser un antitestimonio y desfiguración del Evangelio que nos convoca siempre al encuentro.

Por eso, más que buscar lo que nos separa, Jesús nos invita hoy a buscar los lugares comunes que posibilitan la comunión: y hacer el bien, es el lugar común de encuentro para la humanidad, ya que todos, creados a imagen y semejanza del Dios amor, llevamos inscrito en nuestro interior, la capacidad de bien. ¡Alegrémonos entonces con ello, venga de donde venga!



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue

28
Feb

Evangelio del día

2019

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Vivid en paz unos con otros”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 5,1-10:

No confíes en tus riquezas ni digas: «Soy poderoso»; no confíes en tus fuerzas para seguir tus caprichos; no sigas tus antojos y condiciones ni camines según tus pasiones. No digas: «¿Quién me podrá?», porque el Señor te exigirá cuentas; no digas: «He pecado, y nada malo me ha sucedido» porque él es un Dios paciente; no digas: «El Señor es compasivo y borrará todas mis culpas.» No te fíes de su perdón para añadir culpas a culpas, pensando: «Es grande su compasión y perdonará mis muchas culpas»; porque tiene compasión y cólera, y su ira recae sobre los malvados. No tardes en volverte a él ni des largas de una día para otro; porque su furor brota de repente, y el día de la venganza perecerás. No confíes en riquezas injustas, que no te servirán el día de su ira.

Salmo de hoy

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Sera como un árbol

plantado al borde de la acequia:

da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,41-50

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo; más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo; más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. Todos serán salvados a fuego. Buena es la sal; pero si la salva se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Que no falte entre vosotros la sal, y vivid en paz unos con otros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

No añadas culpas a las culpas

El libro del Eclesiástico nos da una imagen de Dios compasivo, pero al mismo tiempo también la imagen de un Dios lleno de ira, vengativo. ¿Cómo puede subsistir ambas imágenes sobre Dios? ¿No son la ira y la venganza sentimientos humanos que hablan de la limitación del amor? ¿Se puede pensar en un Dios fuera de sí?

Lo que nos enseña este texto es el sentido del límite. Cómo puedo limitar mis pretensiones de riqueza y poder, que me conducen al engreimiento y la vanagloria. Enseña también el texto, a no confiar en riquezas injustas, aquellas que se generan por medio de la opresión y la esclavitud de los seres humanos.

En este mes de febrero, el Papa ha pedido una oración por los nuevos esclavizados. No es un problema del pasado, es un problema del presente. La trata de seres humanos sigue existiendo, y no podemos mirar hacia otro lado. Hombres y mujeres esclavizados con trabajos precarios que no dignifican a la persona. Y se trabaja para grandes marcas comerciales. Hombres y mujeres que en la industria del sexo se convierten en objetos. Hombres y mujeres que mueren en nuestros mares porque son vendidos a su suerte por conseguir un sueño de libertad y dignidad más justo. No es cosa del pasado. Las nuevas esclavitudes están muy presentes.

Por eso, hemos de mirar como en el libro del Eclesiástico, de no añadir culpas a las culpas. Ya de por sí somos culpables de una mirada cómplice e indiferente ante toda esta realidad donde se atenta contra la vida y la dignidad de las personas. Y se nos marcan límites para ello: No confíes en las riquezas, no te digas soy poderoso, no confíes en tus fuerzas para conseguir tus caprichos, no creas que el Señor con su compasión te librará de todo mal, porque estarás viviendo una vida de engaño.

Vivid en paz unos con otros

Esta es la sentencia final del Evangelio de hoy, que se proclama después de que Jesús marcara ciertos límites. Es preferible cortar o seccionar cualquier parte del cuerpo a vivir enfermo toda la vida. Y lo dice después de sentenciar que no se puede escandalizar a los más pequeños. Pero no es a una enfermedad del cuerpo a lo que se refiere, sino a tener el corazón o el alma enferma, corrupta, podrida.

Una vida sin Dios y una vida sin límites no autoriza a nadie a vivir oprimiendo o subyugando a los demás. La opresión provoca enemistad, y la enemistad es la consecuencia de un alma enferma de amor, porque se alimenta del odio y la venganza.

Por eso, es necesario curar lo que está enfermo. Nos acostumbramos a decir que el amor se acaba, y lo damos todo por zanjado cuando “cortamos por lo sano” una relación. La expresión lo dice, cortar por la parte que está sana. Sin embargo, nos olvidamos de dar los cuidados paliativos cuando fracasamos en el amor, alimentando el odio, los sentimientos de ira y venganza.

Resulta curioso en no pocos casos de separación matrimonial, cómo los hijos son utilizados y manipulados como instrumentos de venganza. Los hijos tienen que contemplar cómo sus progenitores se descueran en críticas, convirtiendo a los hijos en arma arrojadiza.

Resulta curioso cómo en el ámbito de las comunidades se utiliza y manipula a la gente, para proyectar el malestar interior que pueda vivir un agente de pastoral o un sacerdote. Se enseña, se predica o se escribe sin tener en cuenta en qué condiciones estoy.

Son momentos que uno puede vivir donde la limitación del amor se hace presente. Pero, hemos de cuidar de no escandalizar a los más débiles o pequeños. Podemos estar haciendo recaer en ellos la culpa y el peso de nuestros pecados.

Por eso, hemos de preguntarnos con Jesús, “si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se salará” Si nosotros, que hemos de condimentar esta vida con gestos y signos de amor, no logramos mostrar una vida más sana, entonces, hemos perdido la esencia de la fe, que consiste en amar al prójimo.

De ahí que sea importante, esa frase final del Evangelio de Marcos: Vosotros vivid en paz unos con otros. Es un llamamiento no sólo a la fe, sino a lo más esencial del cristianismo: el amor y la bondad. En el texto se une la bondad con el reconocimiento del Mesías. Si todo lo hacemos con amor en nombre del Mesías. Es tan importante el proporcionarnos una paz mutua como el seguimiento y la confesión de la fe en Cristo Jesús.

Pidamos por los más pequeños o débiles para que no sean víctimas de nuestras desavenencias, y pidamos para que sepamos curar nuestras heridas abiertas y no convirtamos en víctimas a nuestros prójimos con nuestras culpas.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Vie

1

Mar

2019

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Señor cuida nuestros caminos”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 6,5-7:

Una voz suave aumenta los amigos, unos labios amables aumentan los saludos. Sean muchos los que te saludan, pero confidente, uno entre mil; si adquieres un amigo, hazlo con tiento, no te fíes en seguida de él; porque hay amigos de un momento que no duran en tiempo de peligro; hay amigos que se vuelven enemigos y te afrentan descubriendo tus riñas; hay amigos que acompañan en la mesa y no aparecen a la hora de la desgracia; cuando te va bien, están contigo, cuando te va mal, huyen de ti; si te alcanza la desgracia, cambian de actitud y se esconden de tu vista. Apártate de tu enemigo y sé cauto con tu amigo. Al amigo fiel tenlo por amigo, el que lo encuentra, encuentra un tesoro; un amigo fiel no tiene precio ni se puede pagar su valor; un amigo fiel es un talismán, el que teme a Dios lo alcanza; su camarada será como él, y sus acciones como su fama.

Salmo de hoy

Sal 118,12.16.18.27.34.35 R/. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes. R/.

Tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras. R/.

Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad. R/.

Instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas. R/.

Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón. R/.

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino, y según costumbre les enseñaba.

Se acercaron unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?»

Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»

Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne." De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Un amigo fiel es un talismán: el que teme a Dios lo alcanza

En esta lectura del Eclesiástico se nos dan una serie de consejos para aprobar los buenos amigos de los impostores, los amigos francos y sinceros, de los aduladores y advenedizos; los amigos permanentes y constantes, de los interesados y volátiles.

Hay que saber distinguir el buen amigo del que no lo es, y mantener lejos a los enemigos. La amistad verdadera ha sido tema de reflexión desde los principios de los tiempos. El ser humano necesita encontrarse a sí mismo en la referencia con el otro, en la imagen que le refleja lo esencial de la humanidad.

Y el mejor otro es el amigo, el que te abre a la mayor hondura de ti mismo. Y en esta profundidad dice el Eclesiástico, “el que teme a Dios lo alcanza”, porque la dimensión más arraigadamente humana de uno mismo es la relacionada con nuestro Dios.

Temer a Dios es estar en sintonía con su voluntad, hacer que la voluntad de Dios sea una realidad en las situaciones del hombre. También Jesús nos lo dijo: “ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; a vosotros os llamo amigos, si hacéis lo que yo os digo”. Y lo que Jesús nos dice es cumplir el mandamiento del amor, reconocer en el otro la imagen del Creador, la dignidad del hombre, tal como se nos resalta en el evangelio de hoy.

Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre

En Génesis tenemos una doble semblanza de la importancia de la mujer en la creación de Dios. En un primer momento, Dios crea todas las cosas y termina con la creación del hombre a “imagen nuestra”, a imagen de Dios. Y dice Génesis, “A imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó”. El ser humano es indistinta y semejantemente hombre y mujer. Y en un segundo relato, sitúa Dios a Adán en el Paraíso, pero Dios no encuentra una pareja “adecuada” para él. Entonces moldea la figura de Eva y se la presenta a Adán. Este, al despertar y ver a Eva, exclama: “esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne” Y continúa el relato: “Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hace una sola carne”.

Sobre este texto el evangelio de Marcos hoy nos cuenta una anécdota del Maestro con unos fariseos. Estos le preguntan sobre la licitud del divorcio para mantener la pureza ritual. Es la dialéctica permanente de la ley y su cumplimiento, el repudio como concesión mosaica a la dureza de corazón. Jesús, deja clara su postura al respecto.

En diferentes fuentes queda atestiguada su posición sobre este tema. Jesús cree que lo que Génesis presenta como creación original es lo ideal. Que el hombre está planificado para llevar adelante la amistad más profunda con una pareja en la complementariedad y el encuentro. Vivir en la verdadera dimensión de Dios, desde el temor, que es cariño y ternura de Dios, nos acerca a este ideal de matrimonio y deja lejos el planteamiento del divorcio y la separación, la ruptura de relación y afectos.

Encontrarse con la dignidad y la aceptación de nuestra pareja nos hace capaces de superar los inconvenientes puntuales que surgen en las relaciones. Tener a Dios de referente, nos permite ser desprendidos y bondadosos en nuestra relación, y ello dificulta los desencuentros que pueden surgir en la convivencia. Vivir desde la generosidad y el respeto hace que nuestros encuentros personales puedan ser más gratificantes. Dios es bondad, es amor, y vivir en Dios es vivir con estas categorías y desde estas perspectivas.

El amor de Dios debe concretarse en nuestro día a día, y hacerse efectivo con la gente que nos rodea y convive con nosotros. Pidamos a Dios la gracia necesaria para ser portadores de su amor y su misericordia permanentemente.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Sáb

2
Mar

2019

Evangelio del día

Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Aceptar el Reino de Dios como un niño”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 17,1-13:

El Señor formó al hombre de tierra y le hizo volver de nuevo a ella; le concedió un plazo de días contados y le dio dominio sobre la tierra; lo revistió de un poder como el suyo y lo hizo a su propia imagen; impuso su temor a todo viviente, para que dominara a bestias y aves. Les formó boca y lengua y ojos y oídos y mente para entender; los colmó de inteligencia y sabiduría y les enseñó el bien y el mal; les mostró sus maravillas, para que se fijaran en ellas, para que alaben el santo nombre y cuenten sus grandes hazañas. Les concedió inteligencia y en herencia una ley que da vida; hizo con ellos alianza eterna, enseñándoles sus mandamientos. Sus ojos vieron la grandeza de su gloria, y sus oídos oyeron la majestad de su voz. Les ordenó abstenerse de toda idolatría y les dio preceptos acerca del prójimo. Sus caminos están siempre en su presencia, no se ocultan a sus ojos.

Salmo de hoy

Sal 102,13-14.15-16.17-18a R/. La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos de barro. R/.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla. R/.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,13-16

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor formó al hombre de la tierra

La primera lectura nos relata parte de la historia de Dios con el hombre. Fue Dios quien creó al hombre. Le creó muy superior a todos los otros seres, de tal manera que solo él "fue revestido de un poder como el suyo y lo hizo a su propia imagen". Por eso, no solo "le formó boca y lengua y ojos y oídos", sino que dando un salto muy alto le regaló también "la mente para entender, lo colmó de inteligencia y sabiduría". Con estas "armas", sería capaz de distinguir entre bien y mal, disfrutar de las maravillas de toda la creación, descubrir las grandezas que había hecho el Señor en la creación y alabar su santo nombre.

Al autor del Eclesiástico, todavía en el Antiguo Testamento, todo esto le parece mucho y tiene razón, pero para él la vida del hombre tenía un límite: la muerte, con la que todo se acababa. "El Señor formó al hombre de la tierra y le hizo volver de nuevo a ella". Tuvo que venir Jesús, el Hijo de Dios, para que las maravillas que Dios ha hecho con el hombre se alargaran después de la muerte, con nuestra resurrección a un mundo de total y eterna felicidad. "Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque muera vivirá y vivirá para siempre".

Aceptar el Reino de Dios como un niño

El tema central de la predicación de Jesús fue el reino de Dios. "Se ha cumplido el tiempo, y el Reino de Dios está cerca: convertíos y creed en la Buena Noticia". De manera directa o indirecta todas sus palabras giraban en torno al Reino de Dios, esa sociedad formada por todos los que aceptan la invitación de Dios a que sea él su Rey y Señor y que guíe y dirija toda su vida. Un Reino que ya empieza en este mundo pero que tendrá su plena realización al final de los tiempos, después de nuestra resurrección, cuando "Dios, sea todo en todos", y el mal sea destruido para siempre y nuestra felicidad sea total.

Jesús nos pide que aceptemos el anuncio del Reino de Dios por él predicado con la ingenuidad de un niño, que siempre cree todo lo que su padre le dice. "El que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". Es decir, creyendo de arriba a abajo todo lo que nos dice Jesús sobre él, en el que depositamos toda nuestra confianza. Jesús es amor y es la verdad, nos ama entrañablemente y no nos puede engañar. El Reino de Dios ya ha empezado a cumplirse y su realización perfecta se va a realizar con nuestra resurrección. "Sé de quién me he fiado".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **3 de Marzo de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

